

Arturo Sosa A.

Barrios humanos

Los barrios urbanos son el lugar de habitación de la mayoría de la población venezolana. La expresión «barrio» suena mal a muchos oídos. En ellos parecen tener asiento todas las calamidades. Enfrentar su realidad es ineludible para los habitantes de los barrios, el conjunto de la sociedad civil y el Estado responsable de garantizar niveles mínimos de vida humana a la población venezolana. Vivir como personas humanas en los barrios urbanos no es un sueño ni una utopía irrealizable, es una posibilidad que para hacerse realidad necesita cuerpo con cabeza, ojos, manos, pies, sensibilidad... y ese cuerpo somos nosotros mismos en cuanto miembros de esta sociedad.

LOS BARRIOS VINIERON PARA QUEDARSE

La multiplicación de los barrios urbanos puede ser considerada como la forma de ocupación territorial más violenta de la historia humana. Los procesos de urbanización, generalmente vinculados a los procesos de desarrollo industrial, produjeron este efecto «no deseado». Para urbanistas y planificadores los barrios no forman parte de «la ciudad». La dirigencia política y social tampoco los considera parte de la sociedad. En el mejor de los casos los barrios y sus habitantes son vistos como objeto de medidas asistenciales o como fuente de mano de obra y votos. Durante décadas quienes han tenido en sus manos las decisiones sobre los barrios urbanos no han sido «gente de los barrios», sino personas a las que, por los más diversos motivos, les estorban los barrios y sus habitantes. De allí que con mayor o menor conciencia y en gobiernos dictatoriales o de partidos el objetivo final de la política hacia los barrios haya sido tratar de eliminarlos.

Sin embargo, la realidad se ha revelado tercamente y los barrios crecen y crecen en todo el país. Cada día hay mayor número de barrios y mayor densidad de población en los barrios existentes. Los barrios urbanos son, por consiguiente, una realidad ineludible. Los barrios no van a desaparecer ni se van a mudar. No hay país alguno en el mundo que haya podido establecer una política urbana sin que aparezcan los barrios.

La realidad exige, por consiguiente, que cambiemos completamente de actitud frente a los barrios. El punto de partida de esa transformación es **reconocerlos** como una realidad permanente de nuestras ciudades. La consecuencia inmediata de ese reconocimiento es contribuir eficazmente a su humanización, impulsar su transformación en ámbitos humanamente habitables. Reconocer que los barrios son lugares en los que viven personas humanas con aspiraciones de mejorar sus propias condiciones es estar convencidos de la posibilidad de convertirlos en zonas en las que pueda desarrollarse la vida personal y social.

Al tocar la compleja realidad de los barrios urbanos estamos ante uno de los ejes fundamentales de cualquier propuesta económica, política y social para el futuro del país. Una política urbana basada en el reconocimiento de la realidad de los barrios se fundamenta en la posibilidad real de mejorar la condición humana de estas zonas, en el deseo, convertido en «voluntad política», de mejorarlas y en el hecho de que sus habitantes lo están haciendo.

El área metropolitana de Caracas nos

da una idea de la masiva presencia de los barrios en nuestra forma actual de vida. Los barrios (para 1990) ocupan algo menos del 10% del territorio de Caracas (3.302 hectáreas: 77% en el Municipio Libertador, 19,5 en los Municipios Sucre y Chacao, 3,5 en el Municipio Baruta) y en ella viven el 60% de sus habitantes. Del total de áreas urbanizadas de la ciudad el 60% son «residenciales» y el 40% zonas de barrios. Topográficamente, los barrios ocupan zonas de roca blanda cuya pendiente tiene un promedio del 40%, es decir, son zonas de mucha pendiente y suelo con capacidad limitada de soportar peso. Apenas el 3% de los terrenos ocupados por los barrios están en zonas planas, entreverados con las urbanizaciones. El acceso a estas zonas es complicado: existen menos de la mitad del número mínimo requerido de vías para vehículos. Los habitantes de los barrios caraqueños tienen que subir o bajar a pie el equivalente a 27 pisos para salir o llegar a su casa. Es decir, entre la puerta de la casa y la calle (vía vehicular) más cercana hay una distancia vertical equivalente a 27 pisos de un edificio. Las zonas públicas o semi-públicas (plazas, canchas, escuelas,...) son escasas. Estas características permiten comprender lo costoso del transporte, las dificultades para movilizarse de los enfermos, ancianos y niños, el acarreo de alimentos, gas, muebles, materiales de construcción...

Vivir como personas humanas en los barrios urbanos no es un sueño ni una utopía irrealizable, es una posibilidad real

Existen, pues, siete grandes zonas de barrios en Caracas, con más de 200 hectáreas de extensión. La mayor de todas es Catia donde los barrios ocupan 482 hectáreas. El total de población que habita en ellos se calcula en millón y medio de personas, cuya densidad es de 370 personas por hectárea. El promedio de personas por núcleo familiar es de 6.4. Los barrios de Caracas ya no crecen en extensión sino hacia arriba. Existen «ranchos» hasta de ocho pisos de altura y la mayor parte de las viviendas de los barrios tienen más de dos pisos.

QUÉ ES UN BARRIO

Desde el punto de vista urbanístico un barrio es una zona urbana habitada sin las condiciones necesarias para que sea con-

siderada como una «urbanización», es decir, un asentamiento que cuente con las vías de acceso, servicios básicos (electricidad, agua, teléfono, transporte, vigilancia, mantenimiento, recolección y tratamiento de la basura...), espacios abiertos (zonas verdes, deportivas, recreativas), abastecimiento, comercio, viviendas de dimensiones, diseño y construcción «humana», densidad de población adecuada... En pocas palabras, los barrios son zonas habitadas que «están por debajo de la norma» en todas las dimensiones que constituyen un habitat humano, urbanamente «subnormales» desde el punto de vista del desarrollo urbano.

Un barrio no es sólo una sub-urbanización. Es un complejo y rico mundo de interrelaciones personales. En su origen es un cúmulo de esperanzas. Los barrios surgen como una respuesta activa y entusiasta de la población a participar en el proceso de modernización del país, aportando todas sus energías en la transformación profunda que ésta requiere y ansiando participar de la mejoría de vida que promete. En la construcción de los barrios se ha invertido no sólo mucha energía y trabajo de sus habitantes, sino una enorme cantidad de recursos económicos, provenientes de los escuálidos bolsillos de familias pobres empeñadas en mejorar su condición.

También el Estado y las empresas de servicio públicas y privadas ha invertido recursos de toda índole en los barrios... Es importante recordar que el tipo de intervenciones puntuales y limitadas que ha venido haciendo el Estado, desde sus di-

versas «agencias», en los últimos treinta y cinco años no resuelve los problemas, al contrario los hace más complejos porque produce redes de servicios (acueducto, cloacas y electricidad, por ejemplo) insuficientes, inadecuados puesto que no responden a diseños técnicos que permitan un funcionamiento eficiente y continuo además de un mantenimiento y posibilidades de reparación sencillos.

«Estos programas se refieren al mej-

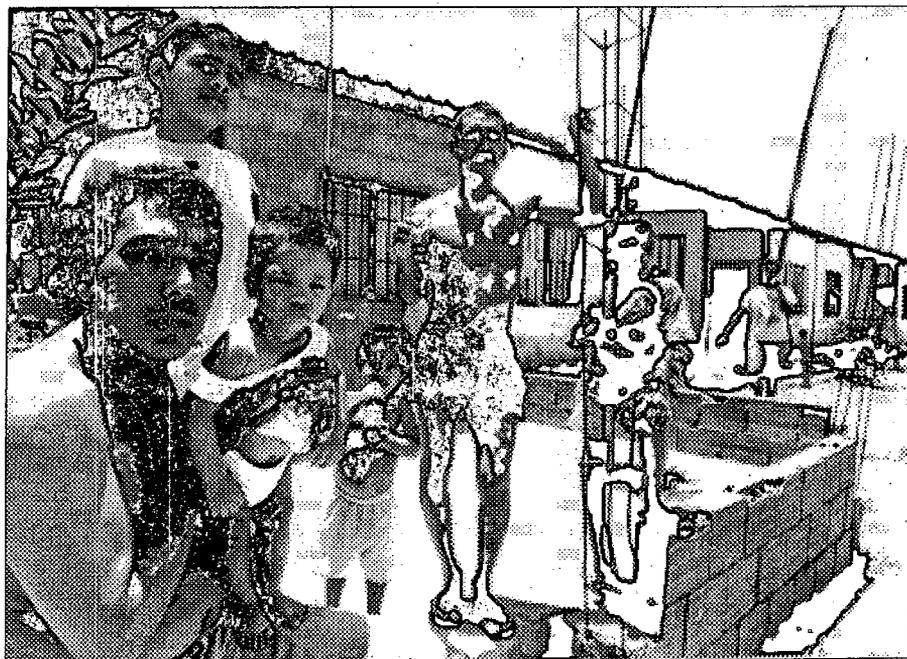


Foto: Orlando Ugueto

ramiento de lo existente, sin modificación de la estructura del conjunto de barrios. Comprenden obras de reconstrucción de las veredas y escaleras peatonales, de embaulamiento de quebradas, de implantación de servicios comunales intersticiales, de mejoramiento de las fachadas de

las viviendas. Pero esta clase de acciones sólo pueden ser suficientes cuando la estructura básica del conjunto de barrios es adecuada desde el inicio. En cambio, cuando no es así, se impone la habilitación integral de los barrios, que significa el mejoramiento sensible de sus niveles y condiciones estructurales de urbanización. La profundidad y radicalidad de las transformaciones necesarias

dependen de la magnitud de las carencias físicas estructurales existentes en cada zona de barrios. Las acciones requieren de proyectos de nivel de planificación física, de proyectos de diseño urbano, y de proyectos de edificaciones encaminados a la transformación estructural dentro de la misma forma de ocupación.» (Baldó Ayala, Josefina, «El nuevo urbanismo para los barrios. Proyectos integrales de habilitación urbana»)

Reconocer que los barrios son lugares en los que viven personas humanas con aspiraciones de mejorar sus propias condiciones es estar convencidos de la posibilidad de convertirlos en zonas en las que pueda desarrollarse la vida

Este tipo de «intervención» en los barrios es una de las más típicas manifestaciones del «clientelismo» derivado de un sistema populista-rentista, manejado por partidos políticos, como medio de lograr la adhesión de las «masas populares» y marcar diferencias con la política de la dictadura militar que se propuso erradicar los barrios sustituyéndolos por las grandes urbanizaciones de bloques y superbloques en los que «se vivía mejor», como cantaba Simón Díaz.

En los barrios se ha venido creando una nueva cultura, propia de estos tiempos de modernización populista. «Los habitantes de los barrios constituyen mayoritariamente la fuerza de trabajo de los países del tercer mundo y, al contrario de lo que algunos todavía sostienen, no se consideran habitantes de un ghetto. Los barrios han desarrollado una dinámica cultural propia, donde la «Querencia del barrio» es una característica de la obra colectiva construida progresivamente.» (Declaración acerca del reconocimiento de los barrios en las ciudades del tercer mundo).

La contundente realidad del empobrecimiento de los habitantes de los barrios como consecuencia de la crisis del proceso de modernización en el que tantos recursos se invirtieron y tantas esperanzas se pusieron, han transformado los barrios en lugares de esperanza frustrada, de sobrevivencia desalentada, de agresividades cada vez menos contenidas. El enorme esfuerzo por progresar se ha converti-

do en uno aún mayor por sobrevivir e incluso por no retroceder en los niveles de vida alcanzados. La distorsión de las motivaciones sociales, junto con los límites cada vez mayores de alcanzar los ingresos mínimos para sobrevivir de una manera lícita, fundamentalmente por el trabajo y la capacitación, han facilitado la extensión del tráfico y consumo de drogas y el recurso a la violencia, con un alarmante crecimiento del número y potencia de las armas en manos de la población, especialmente los más jóvenes, y, por consiguiente, el aumento de los hechos delictivos, y de las víctimas por asaltos, enfrentamientos o «casualidad».

Resulta ya un trágico lugar común referirse a «los partes» de guerra de los fines de semana publicados en los medios de comunicación social.

En medio de este proceso late, a pesar de todos los obstáculos, la esperanza y disposición de los habitantes de los barrios a mejorar sus condiciones de vida diaria.

LOS BARRIOS HUMANOS SON POSIBLES

La primera condición de esta posibilidad son la mayor parte de sus propios habitantes que lo desean e intentan hacer cotidianamente. Esa esperanza no es infundada. Es técnicamente factible construir en

los barrios de Caracas el número suficiente de vías públicas para vehículos de manera que se reduzca a un rango entre 5 y 10 pisos la distancia vertical entre ellas y las viviendas. Es posible incluso en aquellas áreas densamente pobladas trasladando dentro del mismo barrio entre el 15 y el 25% de las viviendas y sin cambiar el tipo de vivienda, es decir, sin sustituir las casas por bloques de apartamentos, elemento sumamente importante en la cultura de los habitantes de los barrios.

Es también técnicamente posible en

los actuales barrios caraqueños reorganizar la ocupación del terreno de manera que se pueda, además de suficientes vías de acceso, obtener parcelas públicas y semi-públicas de manera de garantizar los espacios de esparcimiento, educación, actividades comunales, comercio, etc., necesarios para una vida mejor.

Existe un buen grupo de estudios cualificados que fundamentan estas afirmaciones. Por ejemplo, el Sector de Estudios Urbanos, el Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC) y el Taller Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad

Central de Venezuela cuenta con un calificado grupo de investigadores, asesores y estudiantes entre los que destacan Teolinda Bolívar, Josefina Baldó, Federico Villanueva, Alfredo Cilento, Henrique Hernández, Alejandro López, Juan José Martín, Roberto Pérez Lecuna, Rodolfo Sancio... Igualmente son conocidas las ideas y experiencias de Fruto Vivas, de quien incluimos una entrevista en este mismo número de SIC.

«La conclusión general es que, bajo una guiatura adecuada y formando parte de un equipo con el apoyo de especialistas en diversas ramas de la ingeniería, cualquier profesional de la arquitectura no especia-

lizado puede producir un aceptable diseño de rehabilitación de barrios, cuya aplicación conllevaría importantes efectos en el mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores urbanos de más bajos ingresos, con costos relativamente razonables. Es decir, que el reconocimiento de los barrios urbanos y su incorporación a la morfología urbana general dentro de estándares razonables, es una operación técnicamente factible. Esto no se sabía «a priori» y es un valioso producto del ejercicio académico del «Taller Vivienda».

(VILLANUEVA, Federico, «La rehabilitación de barrios existentes como experiencia docente en la Escuela de Arquitectura de la FAU» en: IDEC, Tecnología y Construcción 4 (diciembre, 1988) 21-64. (p.34-35)

QUIEN DEBE HUMANIZAR LOS BARRIOS

Que sea posible convertir a los barrios en zonas humanas y agradables no quiere decir que sea fácil. Una serie de factores tienen que coincidir para que ese deseo se haga realidad. Entre ellos hay cuatro imprescindibles: la organización de los propios habitantes, la acción coherente del Estado, el financiamiento y la asistencia técnica.

Lo primero es el factor crucial: los barrios serán humanos en la medida en que sus habitantes sean el sujeto activo y consciente de su propia transformación, quienes tengan en sus manos las riendas de las decisiones sobre sus propias condiciones de vida. En las actuales circunstancias el primer requisito es vencer el miedo que produce la situación de anarquía y violencia crecientes en los barrios. Junto a eso hay que vencer las tendencias individualistas que llevan a buscar la solución exclusivamente a las situaciones personales, quedando sin motivación, tiempo y energías para participar en las organizaciones barriales que buscan la solución conjunta de los problemas.

La humanización de los barrios es posible si sus habitantes se hacen «ciudadanos», es decir, asumen el proyecto colectivo de transformación de su realidad como propio y organizadamente. Este es quizás el factor más difícil para echar a andar el proceso de humanización. La participación popular no se da automáticamente, se requiere de un incesante esfuerzo motivacional y educativo. El objetivo no es la participación puntual y esporádica en momentos importantes de la lucha reivindicativa, sino el trabajo cotidiano y sostenido de llevar adelante la gestión de la diversidad de asuntos que requiere una vida humana.

Cada barrio en particular y los barrios en general no pueden acometer solos sus proyectos de transformación. Si los habitantes organizados de los barrios son la parte, el Estado es la contraparte. El Estado desde sus más altos niveles en los que se diseñan y deciden políticas nacionales

Un barrio no es sólo una sub-urbanización. Es un complejo y rico mundo de interrelaciones personales. En su origen es un cúmulo de esperanzas. Los barrios surgen como una respuesta activa y entusiasta de la población a participar en el proceso de modernización del país, aportando todas sus energías en la transformación profunda que esta requiere y ansiando participar de la mejoría de vida que promete.

y abarcando todos los poderes públicos (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), el Estado en sus estructuras regionales como las Gobernaciones e instituciones de apoyo al desarrollo, y el Estado en su nivel más local como los Concejos Municipales y las Alcaldías. Cada uno de los niveles del Estado tiene su responsabilidad. El reconocimiento de los barrios como realidad y el establecimiento de una política para humanizarlos para la que se arbitren los recursos humanos, legales y económicos es responsabilidad del nivel nacional del Estado. A nivel regional y municipal se ubican responsabilidades y tareas de ejecución conjunta con los habitantes de los barrios, en el contexto del conjunto de la sociedad. Los habitantes de las urbanizaciones también forman parte de este proyecto que busca la incorporación de la población de los barrios a los beneficios de una vida moderna.

«La política de habilitación urbana para los barrios es la forma óptima de actuación, incluso en términos de estricta eficiencia económica. El reconocimiento e incorporación plena al mercado de la producción actual y futura de los barrios implica una profunda dinamización de las economías urbanas. Los gastos en la habilitación de los barrios no son cargas sociales para el presupuesto nacional o local, sino inversiones que mejorarían la productividad general al mejorar la calidad de vida, al reducir costos de todo tipo, como los de atención a la salud, y al impulsar nuevas actividades productivas.

Lo importante es constatar que este tipo de política puede realizarse dentro de los límites de costos razonables y, en todo caso, sensiblemente inferiores a los costos del desalojo y traslado de los pobladores de barrios. En el caso venezolano, nuestras estimaciones indican que los recursos contemplados dentro de la vigente Ley de Política Habitacional, adecuadamente asignados y administrados son suficientes para producir un sensible mejoramiento en las condiciones físicas de todos los barrios del país.» (Baldó Ayala, Josefina, «El nuevo urbanismo para los barrios. Proyectos integrales de habilitación urbana»)

Los recursos financieros son otro factor de primera importancia. Existe el convencimiento generalizado de que no hay recursos suficientes para una tarea que aparece de tanta envergadura. Las cifras dicen lo contrario. En 1990 se calculaba

en cincuenta mil seiscientos cincuenta millones de bolívares (Bs 50.650 millones) la inversión necesaria para rehabilitar los barrios de Caracas. Supongamos que la inflación y la especulación duplican o hasta triplican este cálculo, rehabilitar los barrios de Caracas costaría menos que tapar el déficit fiscal de 1993. La cifra calculada para financiar los proyectos de rehabilitación de los barrios de Caracas equivale a unos diez kilómetros (10 km) de una línea del Metro.

Más aún, hace algunos años se aprobó la Ley de Política Habitacional. Con el destino programado de una parte de los fondos que se recogen a través de esta Ley podría financiarse un vasto programa de humanización de barrios con metas alcanzables en, por ejemplo, cinco años y sin dejar de financiar viviendas para otros sectores sociales. Existen otros recursos posibles en el país: instituciones financieras, fundaciones de promoción de la vivienda popular, etc. Sin olvidar el aporte que pueden hacer los propios habitantes de los barrios, como históricamente lo han hecho.

El aspecto técnico completaría los factores necesarios para alcanzar con éxito la humanización de los barrios. Generalmente los habitantes de los barrios no tienen acceso al asesoramiento en la construcción de sus viviendas. No tienen más recurso que acudir a quienes tienen práctica y a sus propios conocimientos, lo cual lleva a que gasten más dinero del necesario en la construcción de sus viviendas porque se aseguran añadiendo mayor cantidad de materiales de la necesaria o corren grandes riesgos por uso indebido de los mismos.

«Otra política general referida a la solución del desarrollo progresivo de las viviendas de barrios, es la ya mencionada creación de un Sistema de Asistencia Técnica que incluya Oficinas Locales accesi-

bles a los pobladores, ordenadas y bien organizadas para prestar un servicio profesional de proyecto y registro tanto del crecimiento como de la consolidación de las viviendas de las distintas zonas de barrios. Aquí podrían emplearse recursos como las pasantías obligatorias de estudiantes en la parte final de las carreras de arquitectura e ingeniería.» (VILLANUEVA, Federico, «Planificación física y diseño urbano para las zonas urbanas ocupadas por asentamientos auto-producidos. Una propuesta.» Ponencia en el «Encuentro Internacional por la rehabilitación de los barrios del Tercer Mundo»)

De esta manera se transformaría radicalmente el papel del Estado en materia de regulación urbanística y de las oficinas como la «ingeniería municipal». Al poner a disposición de los habitantes de los barrios el asesoramiento técnico necesario se garantiza el cumplimiento de la normativa por la vía positiva y se les ofrece la posibilidad de construir viviendas más baratas y más humanas, de acuerdo a los gustos y necesidades de cada quien.

El asesoramiento técnico a una política de humanización de barrios requeriría la creación de Unidades

de Planificación Física que generen los conocimientos necesarios (datos básicos sobre tierras, suelos, redes de servicios, necesidades...) y propongan soluciones para grandes zonas de barrios urbanos con problemas comunes o similares. En un segundo nivel se crearían Unidades de Diseño Urbano o Comunidades Urbanísticas que permitan la solución coherente de los problemas de un barrio o de una zona del barrio con la directa participación de los habitantes.

Este proceso ya ha comenzado, necesita convertirse en una decisión colectiva y una política consistente del Estado como contribución a una vida más humana en Venezuela.

*Que sea posible
convertir a los barrios
en zonas humanas y
agradables no quiere
decir que sea fácil. Una
serie de factores tienen
que coincidir para que
ese deseo se haga
realidad. Entre ellos
hay cuatro
imprescindibles: la
organización de los
propios habitantes, la
acción coherente del
Estado, el
financiamiento y la
asistencia técnica.*